

AYLCEE TARHA

LA ATALAYÁ

NOVELA DE FANTASÍA



ÉDITIONS AYLCÉE-TARHA@AYLCÉE-TARHA ÉDITIONS

Resumen del libro

Un bosque oscuro, una torre secreta, personajes entre brumas y amaneceres, mundos explosivos, una aventura que apenas comienza: se presagia una atmósfera ensordecedora.

Misterios por resolver y emboscadas de última hora se desenvuelven en lugares insólitos. ¿Un viaje amoroso o un naufragio consentido, cuál está al borde de la violencia?

Descubre las aventuras de Perthus, Aligornia, Davy...

La autora

Decide comenzar el año 2025 dirigiéndose a lectores adultos, dejando en manos de los padres la decisión de empoderar intelectualmente a sus hijos adolescentes. Defiende la libertad de expresión.

"Cualquier parecido con hechos o personajes reales, ya sean actuales o pasados, es pura coincidencia."

BIBLIOGRAFÍA

Niños: (bajo supervisión parental)

- Clara, el amor de una bruja, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, cuento fantástico
- Farándula de Adviento, calendario
- Los no deseados, colección de cuentos
- Los pueblos elementales, colección de cuentos

Adolescentes: (bajo supervisión parental)

- Dualidades, novela romántica
- Los pueblos elementales, colección de cuentos
- Historias perdidas, colección de textos

Adultos:

- Dualidades, novela romántica
- Epidamos, novela fantástica
- Historias perdidas, colección de textos

DEDICATORIA

«Para todos los amantes de las novelas fantásticas fuera de lo común con una imaginación única.»

Este libro se compra directamente en mi sitio web por adultos, padres, familiares, amigos, etc., quienes son los únicos responsables de abrir la mente de sus hijos.

Soy autor y editor independiente.

*Este libro digital está en formato PDF y protegido por un certificado de depósito n.º D60484-21272
(Ilustraciones de CANVA Pro)*

Oado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del autor y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

«Todos los derechos reservados»

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.

Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

Aylcée Tarha
La Roucoule
1, Chemin de la Bichoune
-F-15400 Menet
o por correo electrónico:
aylcee.livres@gmail.com

RESUMEN

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Epílogo

Prólogo

Érase una vez un país rural con bellas leyendas que se remontan a miles de años atrás, rodeado de vastas extensiones de bosques, inmensos campos de cultivo de cereales y majestuosos torrentes. El pueblo se dividía en tres grandes categorías: la nobleza gobernante, la burguesía comerciante y la población trabajadora. La nobleza se aliaba para detentar el poder administrativo con los impuestos y la justicia, la iglesia en el centro del Estado, el ejército en manos de familias poderosas.

Los burgueses o notables dirigían el comercio, la importación y exportación, las finanzas, la agricultura, la artesanía y la mesa. Su casta controlaba a la población gracias a sus espías y se mostraba muy eficaz, colaborando estrechamente con el poder judicial en las leyes que debían aplicarse. Las masas intentaban salir de la pobreza trabajando duro para un patrón, un amo o un noble: siervo, aprendiz, obrero, empleado, capataz, artesano.

Cada etapa se validaba por el sudor de la frente, por los valores morales o mentales, por la inteligencia o la rapidez de ejecución. También había privilegios especiales para hombres y mujeres que les ayudaban a ascender más rápidamente. Un matrimonio era un ejemplo perfecto, o entre un noble y su amante. Los favores se compraban habitualmente: una noche por una bolsa, estatus por una propiedad.

Cada estación regía la vida cotidiana: decenas de actividades la necesitaban para avanzar, en particular la agricultura, la ganadería, los alimentos básicos de temporada, los molinos de harina y aceite, el tejido en general, el cardado y todas las artes y oficios. En resumen, todo coincidía, todo se entrelazaba, todo se articulaba de tal manera que todos tenían de qué alimentarse, de qué vivir y qué comer.

¡Los platos de los siervos se basaban en gachas de cebada o de trigo!

Y así era como, en un paisaje dominado en gran parte por el campesinado, los días y las noches optaban por una aportación de humanidad hacia cada habitante de la zona. Era un ardor esencialmente vivo y vigorizante gracias a las numerosas festividades ligadas a lo espiritual, entre ritos paganos unidos a la naturaleza tan liberada y la iglesia con sus pesados dogmas estrictos. El hombre siempre intentaba superarse a sí mismo, superarse, superarse.

Su función como hombre era ser mejor, poseer una fuerza infalible, ser único y épico: un héroe por derecho propio. La mujer se contentaba con estar ahí para asistirle, amarlo, cuidarle, embellecer su casa, tener hijos y unirse a su clan. El papel de este dúo era unir sus energías vitales hacia el objetivo último de hacerse felices mutuamente. La familia era un todo: cada miembro estaba dispuesto a morir por ella!

En este clima de heroísmo legendario se bañaba aún esta región, alejada de las rutas comerciales y enteramente boscosa. Las aldeas se apiñaban en torno al fogón central, contando verdaderas historias de tiempos remotos. Una de ellas, llena de brío y vivacidad, hacía temblar a los más audaces: la de la casta de los condes y su infame Atalaya!

Una historia sangrienta cuyo misterio era tangible...

Muchos rumores circulaban por el bosque y más allá. Las habladurías eran abundantes, y cada narrador se sumaba a ellas. Había una historia oficial y otra extraoficial. La primera pretendía ocultar el asunto por razones políticas, arriesgándose a manchar a toda la nobleza de la zona. La otra estaba llena de insinuaciones, de secretos inconfesables enterrados en lo más profundo de los autores y sus víctimas.

Aquel día estaba fuera de tiempo, entre bruma y rocío, sol velado y chubascos ligeros. Había poca gente, si es que había alguna, y el suelo estaba fresco: seco en algunos lugares, embarrado en otros. El camino principal entre los árboles serpenteaba llanamente, utilizado por carros que unían pueblos, aldeas y granjas. Pocos la utilizaban en estas condiciones climáticas húmedas, esponjosas, frías y heladas.

Un desierto enclavado, inclinado sobre sí mismo. Esta situación de lobo y perro no auguraba nada bueno: había aparecido una lluvia fina, valiente y pegajosa. Por el sendero que bordeaba este rincón, una figura femenina, encorvada por la fatiga y la desesperación, caminaba penosamente. Bajo su pesado hábito de peregrina, el de los penitentes, avanzaba sosteniendo un bastón en cada mano. Le pesaban los pies calzados con zuecos.

Colgada del hombro, una bolsa informe, blanda y aparentemente ligera, y una cantimplora desollada marcaban su paso.

Sólo se veía de ella una figura deforme, envuelta en una gran capucha. Su falda remendada se arrastraba por el suelo, dándole un aspecto miserable y cutre. Vestida toda de marrón, se confundía con el verdor que la rodeaba. Se sobresaltaba con cada sonido que oía. Se asustaba, asustada por el crujido de la madera. Huyó, sin ningún objetivo real, vagando a izquierda y derecha, escapando a cualquier juicio patriarcal que se le impusiera.

Estoy hecha un lío: sólo tengo una opción, correr hacia delante y alejarme lo más posible de esta vida estrecha que he tenido hasta ahora. He estado bien en este capullo a pesar de todo: estos últimos años han sido totalmente tristes, hasta estas revelaciones sobre mi nacimiento. ¿A quién he conocido por fin? Me rodea un misterio, y ¿cómo voy a llegar al fondo de este caos familiar?

Sus pensamientos volvían una y otra vez a su huida del hogar familiar. Su madre, enferma, acababa de morir cuando el hijo de su padrastro había intentado violarla una noche, entrando en su habitación en estado de embriaguez. Ella se defendió, cogió un atizador y le golpeó con fuerza. Al darse cuenta de lo que había hecho, huyó inmediatamente por la ventana, llevando una muda de ropa, agua, queso y pan.

Este joven, al que conozco de toda la vida, este Guitou, era un amigo de la infancia, un compañero de colegio, una figura destacada en el pueblo de enfrente. Se hicieron íntimos

cuando su padre se casó con su supuesta madre. La seguía a todas partes pero nunca cruzó la línea hasta esa noche. Había celebrado demasiado su entrada en los establos del marqués y había llamado a su puerta, borracho. Se produjo una verdadera pelea, que ella ganó.

Él se abalanzó sobre ella, ella se defendió, le golpeó y huyó.

Ni siquiera miró su cuerpo. Desde entonces, recorre los cruces de carreteras por la noche y se esconde en rincones aislados durante el día. Sólo tenía una idea en la cabeza: alejarse lo más posible. Sabía a lo que se arriesgaba: azotes, latigazos o tener que casarse con él. No tenía intención de casarse con nadie: su libertad era primordial!

De repente, oyó un ruido justo detrás de ella. Unos pasos que, al parecer, la seguían desde hacía tiempo. Entonces recordó que había llegado a una encrucijada de caminos que se adentraban en el campo. De repente, un sordo sentimiento de ansiedad se apoderó de ella y se desvió por un sendero aleatorio que la llevaría desde el borde a las profundidades de este páramo, lleno de zarzas y sin podar lo suficiente como para correr por si acaso.

¡Espero no haber dejado ninguna huella detrás de mí hasta ahora!.....